

SARGENTO DE INFANTERÍA D. MARIANO GARCÍA ESTEBAN; PRIMER “CARRISTA” LAUREADO.

INTRODUCCIÓN

El pasado día 5 de junio de 1998, se cumplieron 75 años del hecho por el cual fue concedida la Laureada al Sargento de Infantería D. Mariano García Esteban, siendo el primer tripulante de carros a quien se le otorga esta condecoración.

El hecho sucedió en 1923, durante la guerra de Marruecos, cuando se envía un convoy para abastecer las posiciones de Tizzi – Asa. El enemigo intenta impedir el paso y la fuerza de protección tiene que evitarlo por todos los medios. Todo esto desemboca en un combate en el que los dos bandos se baten con tenacidad y arrojo; donde por parte del Ejército Español se dieron muchos y ejemplares actos de valor personal. Merece destacar por su especial demostración de valor al Sgto. D. Mariano García Esteban al que se le concede la Laureada y

la Medalla Militar Individual. Antes de narrar los acontecimientos, conviene tener presente que al serle concedidas por el mismo hecho las dos medallas no se debe restar importancia a éstas y pensar que pudo ser para elevar la moral de la tropa, ya que se conceden en el año 1928. También por lo ocurrido ese mismo día se concedieron dos Laureadas más (Tte. D. Rafael Carbonell y Muñoz, muerto en esta acción y al Tte. D. Federico de la Cruz Lacaci) y 11 Medallas Militares Individuales, siendo uno de éstos el Cap. D. Santiago Parra Mateo, que fue el primer oficial de Intendencia al que se le otorgó tal condecoración.

Las bajas sufridas por los dos bandos fueron numerosas, pues las del enemigo ascendieron a 600 muertos en el frente de Tafersit sin tener en cuenta el resto de los frentes, y las nuestras fueron las siguientes:

	EUROPEOS		INDIGENAS		TOTAL	
	MUERTOS	HERIDOS	MUERTOS	HERIDOS	MUERTOS	HERIDOS
JEFES	1	2			1	2
OFICIALES	4	35		1	4	36
SUBOFICIALES Y TROPA	70	172	52	99	122	271
TOTAL	75	209	52	100	127	309

BIOGRAFÍA

Nace en Báguenas (Teruel) el 17 de octubre de 1894, hijo de don Tomás García y doña Tomasa Esteban. Ingresa como soldado voluntario el 29 de marzo de 1915 en el regimiento de Infantería de Mahón, núm. 63.

El 4 de marzo de 1922 inicia un curso intensivo en la Escuela Central de Tiro (Madrid) para ametralladores de los carros de asalto, y en abril se incorpora a la 2ª Sección de Carros de la Compañía de Carros de Asalto de Infantería en el campamento de Dar Drius y actúa en combate primero como ametrallador del carro núm. 5 y en julio con el núm. 10, distinguiéndose en las tomas de Azid-de-Midar, Ysel-Laseni y Afrau, y en las conquistas de Buhafora, Buheff, Tafersit y Tizzi-Asa.

En 1923, con el carro núm. 9, se distingue en la protección de convoyes de Tafersit a Tizzi-Asa. El 5 de junio resulta herido grave en los ojos. Pese a ello continúa disparando su ametralladora. Como muy distinguido, se le propone para ascenso y la Medalla Militar. Después de estar 363 días hospitalizado el día 15 de junio de 1924 es excluido para el servicio y fija su residencia en Teruel. El día 5 de noviembre de éste mismo año ingresa en el Cuerpo de Inválidos por pérdida total de la visión.

El día 5 de octubre de 1927 contrae matrimonio con doña Angela Muñoz Gómez.



Maqueta que se encuentra en el Goloso, en homenaje al Sargento D. Mariano García Esteban.



Falleciendo el día 14 de agosto de 1971 a la edad de 76 años en la plaza de Teruel.

La Laureada se encuentra en el Regimiento Alcázar de Toledo Núm 61, donde se hizo una maqueta para hacer un grupo escultórico que recuerde al primer laureado en acción de carros.

En la Academia de Infantería, la Compañía de Carros lleva su nombre y en su pueblo natal (Báguena), tiene una estatua en la plaza y una calle dedicada al él.

ASCENSOS

El 29 de marzo de 1915, ingresa como soldado voluntario en el Regimiento de Infantería de Mahón, núm. 63.

El 1 de marzo de 1916 asciende a cabo por elección.

El 1 de julio de 1917 asciende a Sargento por elección.

El 31 de julio de 1923 asciende a Suboficial por méritos de guerra. (D.O. núm 293) de fecha del 31 de diciembre de 1924.

El 31 de julio de 1925 asciende a Alférez. (D.O. núm 104) de fecha del 14 de mayo de 1929.

El 31 de julio de 1928 asciende a Teniente. (D.O. núm 121) de fecha del 6 de junio de 1929.

El 31 de julio de 1935 asciende a Capitán. (D.O. núm 175) de fecha del 1 de agosto de 1935.

El 31 de julio de 1945 asciende a Comandante. (D.O. núm 167) de fecha del 29 de julio de 1945.

El 31 de julio de 1952 asciende a Tte. Coronel. (D.O. núm 170) de fecha del 30 de julio de 1952.

El 31 de julio de 1960 asciende a Coronel. (D.O. núm 171) de fecha del 30 de julio de 1960.

El 17 de octubre de 1960 asciende a General de Brigada. (D.O. núm 68) de fecha del 24 de marzo de 1962.

CONDECORACIONES

El 10 de marzo de 1924 por (D.O. núm 66) de fecha del 12 de marzo de 1924, se le concede el distintivo creado por Real Orden Circular del 8 de septiembre de 1923 (D.O. Núm 200), por que presta sus servicios en campaña en los carros de asalto de Infantería.

El 24 de septiembre de 1924 por (D.O. núm 215) de fecha del 25 de septiembre, se le concede la Medalla de Sufrimientos por la Patria como herido en campaña.

El 21 de noviembre de 1928 por (D.O. núm, 257) de fecha del 22 de noviembre de 1928, se le concede la Medalla Militar, por su brillante actuación en el combate librado el día 5 de junio de 1923, para abastecer las posiciones de Tizzi -Asa.

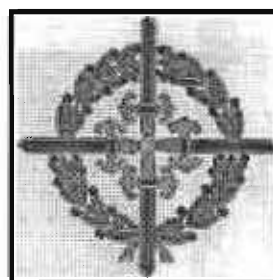
El 27 de noviembre de 1928 por (D.O. núm 262) de fecha del 28 de noviembre de 1928, se le

concede la Cruz de la Real Y Militar Orden de San Fernando, por los méritos que contrajo el día 5 de junio de 1923.

MÉRITOS

En la operación efectuada para conducir un convoy a Tizzi-Asa, el día 5 de junio de 1923, el Sargento de Infantería D. Mariano García Esteban, en el carro de asalto de Infantería núm. 9, del que era jefe, avanzó en virtud de órdenes recibidas sobre las trincheras enemigas, siendo recibido con nutridísimo fuego, consiguiendo, no obstante, desalojarlas y causar numerosas bajas. Una vez alcanzado el objetivo propuesto, y ya rebasada la línea de trincheras, ordenó al conductor que hiciese alto con el doble objeto de evitar consumo y hacer fuego con mayor precisión sobre un grupo de moros que descubrió parapetados en un morabito a su izquierda, pero apenas iniciado el fuego, un proyectil disparado a muy corta distancia penetró en la mirilla de la torre, desde la que observaba al enemigo, produciéndole heridas que le causaron instantáneamente la pérdida del ojo derecho y grave lesión en el izquierdo con pérdida total de la vista. Sobreponiéndose al intenso dolor producido por las heridas, conservando la imagen y situación del enemigo y demostrando una fortaleza de espíritu y una abnegación difícilmente igualada, continuó haciendo fuego por ráfagas, hasta consumir el último cartucho de la cinta que tenía puesta en la ametralladora, con objeto de evitar el efecto moral que hubiera producido en el enemigo si no se continuaba disparando desde el carro, regresando finalmente a la segunda línea, desde la que fue evacuado.

Distintivo creado por Real Orden Circular del 8 de septiembre de 1923



CRUZ LAUREADA DE SAN FERNANDO. Creada en 1811, es la más prestigiosa condecoración militar española. Premia los actos heroicos de valor militar frente al enemigo.

CONVOY A TIZZI- ASA

Desde el día 1 de junio de 1923, se intentaba aprovisionar las posiciones avanzadas de Tizzi- Asa, pero el enemigo se había dado cuenta que atacar directamente una posición era una empresa muy difícil y sólo se podría conseguir a costa de muchas bajas. Pero en cambio sabía que éstas debían ser abastecidas regularmente de agua, víveres y municiones, y conociendo el terreno perfectamente, podían impedir que llegasen los suministros a su destino al igual que hicieron en Igueriben. La caída de este convoy no sólo suponía la pérdida de las posiciones de Tizzi- Asa, Peña Tarnada, Viernes y Benítez, sino que también, al verse libre de estos puestos avanzados, podrían volver sus fuerzas sobre una misma zona.

Para guiar el convoy se haría una concentración de tropas de la siguiente manera:

- . Tres columnas en Tafersit y una en Bufareuf, que componían el flanco izquierdo, bajo la dirección del Coronel Fernández Pérez.
- . Dos en Dar el Quibdani, cubriendo el flanco derecho, al mando del Coronel Salcedo.
- . Y otra, de observación y reserva, en Drius, a las órdenes del General Echagüe.

Un año había transcurrido desde la acción desafortunada de la Compañía de Carros de asalto de Infantería en la zona de Tuguntz, (la primera acción importante de los carros en Marruecos, de ahí que

contribuyera al descrédito de estos medios e hizo afirmar que los carros no valían para la guerra de Marruecos) y ya el Mando había analizado las causas de aquel primer fracaso.

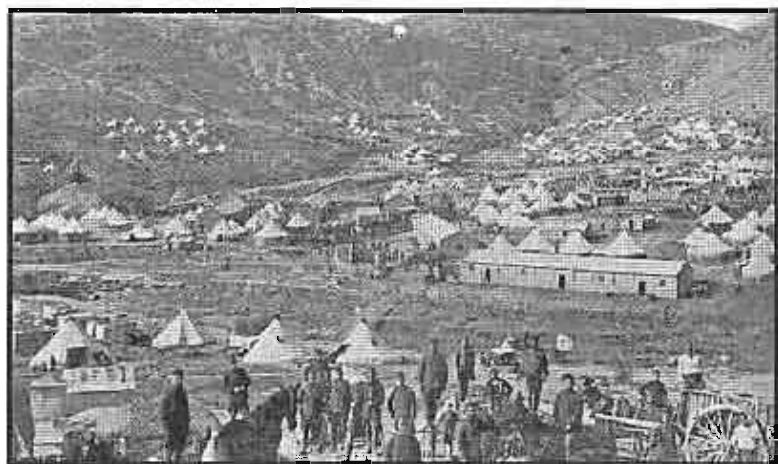
Las ametralladoras se interrumpían con facilidad y el consumo de gasolina era tan alto que la autonomía de los carros quedaba muy limitada. La tripulación de un carro de asalto tenía que tener muy presente estas normas para no quedar inmovilizado en medio del campo enemigo.

Los hechos acaecieron de esta forma:

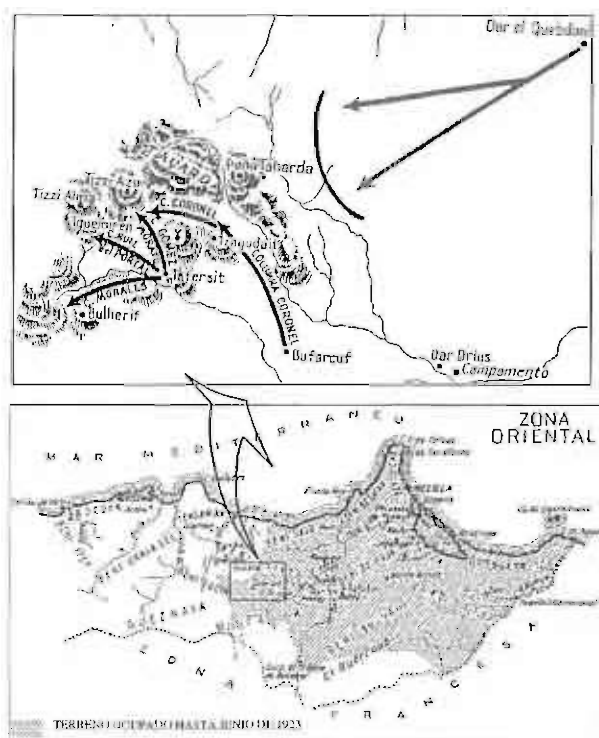
En la madrugada del día 5 de junio de 1923 salió la columna del campamento de Tafersit y como el enemigo rompiera fuego no bien iniciada la marcha, el Capitán de la Compañía de Carros de Asalto dispuso el despliegue de sus unidades para contener a los numerosos grupos que por los barrancos avanzaban a reforzar las obras de fortificación emplazadas para hostigar desde ellas a las columnas. La segunda sección, en la que iba el carro "Renault FT-17" número 9 mandado por el Sargento García Esteban, desplegó por la izquierda, por el barranco de Buhafora, ocupando el segundo lugar de la izquierda de los cuatro que componían la Sección, siendo el primero el que mandaba el Alférez Sánchez Zamora, que en el asalto a las primeras trincheras se detuvo por resultar herido el alférez, ocupando entonces García Esteban el frente correspondiente a los dos, con objeto de evitar filtraciones del enemigo. Avanzó sobre las trincheras desalojando de

ellas a los moros, a los que hizo numerosas bajas y recibiendo de ellos una nutrida lluvia de fuegos por todas partes. Conseguido el objetivo propuesto, y rebasada la línea de trincheras, el Sargento ordenó al conductor que hiciese alto:

- Te he dicho que te detengas.
- Ya lo estamos, mi Sargento. Estamos parados.
- Para el motor también, ¿o es que prefieres que nos quedemos sin gasolina al regreso? ¿Ves ese morabito?
- Sí, mi Sargento. Se han parapetado ahí, nos están esperando.



Campamento de Tafersit



Plano del protectorado de Marruecos y zona donde se desarrollo la acción.

- Pues que esperen, no nos vamos a mover de aquí. Les mandaremos nuestra tarjeta de visita.

El Sargento apuntó cuidadosamente su ametralladora. Él era un experto tirador y la máquina parada no le proporcionaba las molestas vibraciones que tanto le descentraban la puntería. Fijó el tiro; encuadró cuidadosamente en su punto de mira los muros del morabito por donde asomaban de vez en cuando los rifeños para hacer sus disparos, y rompió el fuego.

- ¡Bravo mi Sargento!- grito el conductor al distinguir a través de su mirilla el eficaz fuego que la ametralladora del carro estaba haciendo. De pronto, el repiqueteo de una rociada de proyectiles que se estrellan contra la plancha del blindado avisan que están siendo atacados con auténtica rabia. El conductor se da cuenta que algo le ha pasado al Sargento. Rápidamente pone el motor en marcha. Está seguro de que éste ha sido herido y es preciso salir de aquel sitio que hace peligrar la integridad de la máquina.

- ¡Quietos! ¡No te muevas!- le grita García Esteban.- ¡No te muevas!

- Mi Sargento, le han herido; le han herido en los ojos, tenemos que regresar.

- ¡Quietos! ¡No te muevas! ¡Yo sé bien lo que hago!

El Sargento sostenía firmemente la ametralladora entre sus manos. La herida le dolía tremendamente, pero él tenía en el campo de tiro de su ametralladora al enemigo parapetado tras el morabito. No les permitiría moverse de allí mientras a él le quedasen fuerzas para impedirlo.

- Si se dan cuenta que me han herido estamos perdidos. He de seguir disparando.

El conductor mira aterrado hacia el Sargento, uno de los ojos está materialmente fuera de órbita. ¡No puede ver! ¡Es imposible que tenga el menor vestigio de visión! Y sin embargo ahí está atenazando entre sus manos la culata de la ametralladora y haciéndola disparar como si nada le hubiese sucedido. La sangre corre cada vez en mayor abundancia, el trepidar de las balas que se estrellan contra el blindaje hace el contrapunto al estrepitoso retemblar de la ametralladora, que está disparando a pleno rendimiento desde dentro de aquella gigantesca caja sonora.

- Mi Sargento – avisa el conductor - Ya llegan los nuestros. Debemos retirarnos, su herida es muy grave.

Mariano García Esteban no deja de disparar hasta que consume todo el cargador de su ametralladora.

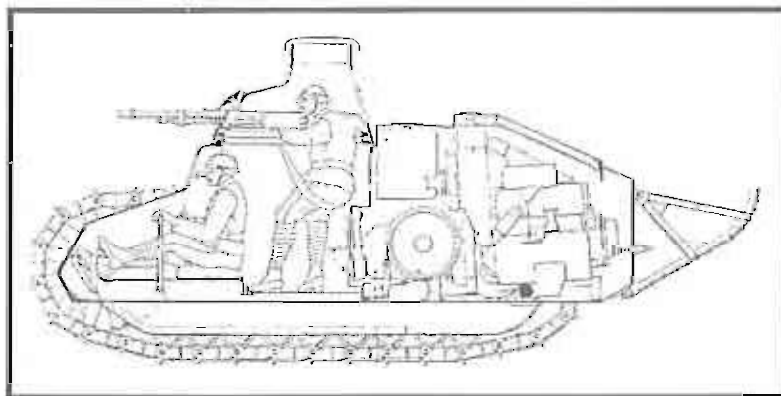
El estrépito interior cesó y pudo oírse la voz fatigada del Sargento.

- Vamos, en marcha a retaguardia.

García Esteban, sosteniéndose en su puesto después de estar gravemente herido impidió que el enemigo se diera cuenta de que el hueco que le ofrecían dos carros inutilizados pudieran ser aprovechados para infiltrarse por él y sorprender al resto de la formación por retaguardia. El Sargento se había mantenido en su puesto a pasar de sufrir la pérdida del ojo derecho y graves lesiones en el izquierdo, con pérdida total de la visión. Un proyectil enemigo disparado a muy corta distancia, había entrado en la mirilla de la torre giratoria, desde la que el Sargento observaba al enemigo y al frag-



Carro "Renault FT-17" durante la guerra



Corte longitudinal del Carro "Renault" en el que se puede apreciar la disposición interna de sus tripulantes.

mentarse en pequeños trozos había causado gravísimas lesiones a las que García Esteban fue capaz de sobreponerse.

Por este comportamiento fue citado en el parte como muy distinguido por su valor, serenidad y arrojo, motivo por el cual se le propuso a la Superioridad para el ascenso a suboficial y para la concesión de la Medalla Militar.

Evacuado al campamento de Tefersit, donde una vez realizada la primera cura es trasladado al de Dar-Dríus. Al día siguiente se le evacua al hospital de Doker (Melilla) donde una vez curado de nuevo se la traslado al Hospital de la Cruz Roja (Grupo Escolar), de dicha plaza, donde permaneció hasta el 17 de junio de 1923 en que marchó evacuado a Madrid al Hospital de San José y Santa Adela (Cruz Roja), en el cual estuvo hasta que el día 8 de junio de 1924 fue trasladado al Hospital Militar de Madrid (Carabanchel), donde pasó un nuevo reconocimiento médico y el día 15 de junio, fue declarado excluido por padecer "pérdida completa de la visión", pasando a fijar su residencia en Teruel.

El Comandante médico Herranz dice en su declaración para el expediente de concesión de la Laureada: "Que debido al sitio donde le fue producida la herida, el dolor sufrido debió de ser agudísimo, una vez que rota la bala en la mirilla fue un sinnúmero de partículas las que hirieron la retina, dejándolo sin vista".

El Capitán D. José de Alfaro, Jefe de la Compañía de Carros de Asalto, dice también en su declaración: "Llegado el carro a la línea y extraído el cuerpo de Mariano, horriblemente desfigurada la fisonomía, con un ojo fuera de órbita y el otro sangrante, me dijo: - "¡Todo por la Patria, mi Capitán; qué le vamos a hacer!".

El Cabo D. Gerardo Moreno Gómez, conductor del carro número 9, estaba anonadado - Estaba ciego y continuó disparando- decía a cuantos le preguntaban -.
- El Sargento me animaba, y como yo quise poner en marcha el carro y regresar, me ordenó que no me moviese hasta que él hubiera terminado el car-



El Sargento D. Mariano García Esteban, herido en su carro.

gador. Sólo entonces me dio orden de retirarme, recordándome la obligación que tenía de volver el material a primera línea de nuestra columna y no dejarlo en poder del enemigo.

Al ser evacuado el herido y aproximarse el Sargento Fernández Rubio para relevarle en el mando del carro, le interrogó por la gravedad de las heridas, a lo que contestó García Esteban:

- No es nada, sólo he perdido los ojos por completo,

pero no sólo mis ojos, sino la vida hubiera dado con verdadero gusto por la Madre Patria.

Éste era el temple de los tres laureados en aquel día de Tizzi- Asa. En días de la llamada inactividad bélica acontecían sucesos como éstos, que valoraban de modo inequívoco el concepto del honor que tenían nuestros soldados, la entrega total en el cumplimiento del deber y su afán notorio de dar por la Patria lo mejor de sus vidas, cuando no la vida misma.

BIBLIOGRAFÍA:

Archivo General Militar de Segovia.

Revista "España en sus Héroes" nº 29 del año 1969.

D. J. LUIS SÁNCHEZ RODRÍGUEZ
Sargento 1.º de Infantería.